

## **Espacios portuarios: reflexiones en torno al patrimonio, comunidades locales, turismo e historia.**

Josefina Mallo

Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Josefina.mallo@gmail.com

María Emilia Sandrín

Facultad de Ciencias Económicas, IdHICS, Universidad Nacional de La Plata

mariaemiliasandrin@gmail.com

En los últimos treinta años, los espacios portuarios cercanos a las ciudades fuentes de usos múltiples han sido reurbanizados, convirtiéndolos en parte del tejido urbano con el que estaban entrando en conflicto, inscribiendo en los mismos atractivos turísticos que muchas veces resignifican el uso original de tales espacios.

La propuesta del presente trabajo es pensar algunos problemas en torno a los espacios portuarios y su relación con la construcción del atractivo turístico en tanto el mismo apele a su historicidad.

Para ello se pondrá en debate la utilización de los términos como lugar de memoria, que tiene connotaciones diferentes en historia y en turismo, su relación con la construcción del patrimonio, el proceso de institucionalización del atractivo y la relación que resulta con la comunidad local como consecuencia de estos procesos, teniendo especial consideración durante el análisis a la concreción histórica de los mismos.

Se propone también reflexionar sobre la conveniencia de incorporar a largo plazo distintos aspectos que hemos visto presentes en otros estudios que se centran en la relación entre patrimonio y sobre turismo, especialmente el problema de la identificación de la comunidad local con el espacio resultante, sus nuevos usos y la interacción con los turistas.

## ***Introducción***

Este trabajo forma parte de un trabajo mucho más amplio llevado adelante en el Instituto de Investigaciones en Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata, en el marco del proyecto de investigación Prevención de impactos del turismo en sitios postulados para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Dos casos de estudio en Argentina

En el lenguaje corriente, memoria e historia son conceptos que muchas veces presentan sinonimia, o al menos una importante aproximación que nos lleva a considerarlas parte de un mismo proceso. Pero en el campo disciplinar de la historia, ambos ocupan lugares muy específicos.

La intrincada relación entre la memoria y la historia ha dado en la historiografía reciente un debate en torno al concepto de lugar de memoria que creo que es pertinente, entonces, traer a colación y discutir, con ustedes, el lugar que le corresponde en tanto parte importante en la construcción del patrimonio cultural.

En historia, el término “lugar de memoria” tiene un significado preciso, epistemológicamente concreto. Tiene que ver con la construcción del objeto de estudio y con el uso social de la historia. Concretamente, el lugar de memoria es la narración de las “representaciones colectivas” en tanto definen las funciones de identidad y el sentido conmemorativo propios de la concepción más tradicional de la historia.

Tiene que ver, entonces, con la función que la historia se asigna a sí misma al crear identidad. Si bien esta discusión historiográfica está muy relacionada con los procesos contemporáneos(Ortega 2008; Coves 2007; Mörner 1992; Nora 1993), en este momento ha recobrado parte de su intención original, al estar en el centro de la discusión sobre los procesos que determinan nuestra construcción de las identidades nacionales y también de las locales, en nuestro caso específicamente los puertos.

En conjunto, esta creación cultural (el acervo cultural de las ciudades portuarias), de gran valor histórico y simbólico, constituye un elemento esencial de la memoria colectiva de las ciudades portuarias, actuando como referente básico de su identidad urbana. Pero, además, la influencia de los puertos en la construcción de los rasgos identitarios de las ciudades y sus habitantes se manifiesta en otros ámbitos(Ruiz Manso, s. f., 45).

En este sentido, nos parece interesante recuperar la relación entre el patrimonio como

objeto de identidad y su ubicación en este discurso concreto en el cual tomará una forma de representación que definirá las posteriores.

Como sostiene Prats(2005), el patrimonio tiene dos momentos sociales en su construcción

La primera consiste en la *sacralización de la externalidad cultural*. Se trata de un mecanismo universal, intercultural, fácilmente reconocible, mediante el cual toda sociedad define un ideal cultural del mundo y de la existencia y todo aquello que no cabe en él, o lo contradice, pasa a formar parte de un *más allá*, que, por su sola existencia, delimita y desborda la condición humana, socialmente definida y, por ende, nuestra capacidad de explicar y dominar la realidad. La redefinición de esta externalidad como *sobrenaturalidad* nos permite reintegrarla jerárquicamente en la experiencia cultural bajo la forma de religión, magia u otros sistemas de representación.

Que, en el caso concreto de la patrimonialización, se dará en relación a la naturaleza (como lo opuesto a la cultura), y a la excepcionalidad, ya sea en relación con el pasado o con la cultura del momento. Y el segundo paso es su activación, o puesta en valor. En este paso, la negociación entre los poderes del estado y los poderes políticos y sociales es fundamental.

Entonces, la construcción del patrimonio tiene distintos momentos en su institución, pero el rescate patrimonial tiene también distintos períodos que nos muestran su importancia en la construcción de la identidad de la comunidad.

En un primer momento, el patrimonio asociado a los lugares y monumentos cumplía una función simbólica de reaseguro para las clases dominantes en tanto fijaba símbolos y valores nacionales que establecían cohesión social y política, legitimando las instituciones fundadoras del estado nacional, pero, al mismo tiempo, escondiendo a todo aquello que ponga en discusión esta. En los últimos años, la participación de la sociedad en la construcción patrimonial ha incluido cada vez más amplios sectores (sectores populares, pueblos originarios, entre otros) y la cada vez mayor valorización del patrimonio inmaterial como elemento democratizante y vehículo de la inclusión en la sociedad civil, patrocinado tanto por políticas nacionales como por organismos internacionales como la UNESCO.

Ahora bien, a esta relación entre patrimonio y comunidad se le suma una nueva dimensión, como es la activación del patrimonio con el fin de establecer a partir éste industrias culturales entre las que el turismo ocupa un lugar relevante ((Ascanio s. f.;

Ballart 1997; Cortés y Quintero 2008; Melé 1995; Morel 2008; Rodrigues 2001; Santana Talavera 2002, 1998, 2003).

El uso turístico del patrimonio no es idéntico a sus disposiciones identitarias, políticas o educativas. Si bien se mantiene su componente simbólico, el ente presumiblemente patrimonial ha de ser frecuentemente recreado, acompañado con una escenografía apropiada y, de forma esporádica, espectacularizado(Santana Talavera 1998, 41)

En torno a los espacios portuarios, las discusiones sobre la historización de su patrimonio tiene algunas aristas interesante, teniendo en cuenta que, en tanto espacio de conformación cultural

A lo largo de la historia han sido numerosas las civilizaciones que decidieron construir su modo de vida alrededor de este medio. Durante milenios, estos pueblos, asentados en las orillas de ríos, lagos y zonas costeras, en su afán de satisfacer las necesidades de cada momento, se aventuraron en aguas continentales y oceánicas para pescar, explorar, conquistar, comerciar, combatir o disfrutar.

En este contexto, los núcleos portuarios, que han venido actuando como ejes articuladores de la relación del hombre con las aguas navegables, se convirtieron en focos generadores, depositarios y difusores de un extenso conjunto de testimonios asociados a este particular "modus vivendi", convirtiéndose los puertos en motores fundamentales de su capacidad de producir este tipo de manifestaciones culturales(Ruiz Manso, s. f., 42)

Esta relación entre la comunidad y su entorno, y específicamente entre el puerto y la ciudad no estaría exenta, en su devenir histórico, de numerosas discusiones sobre la capacidad del puerto de influir en el entramado económico y cultural de la sociedad.

Como bien sostiene Solano de las Aguas

El problema central que empezó a plantearse es que si el puerto era el punto de intersección de dos ángulos opuestos por sus vértices que permitían las confluencias externas e internas, aquel modelo estaba imposibilitado para comprender el proceso de construcción de ese sitio desde adentro, la significación que tuvo para los distintos grupos sociales que lo convirtieron en su espacio vital, como también su impacto en la construcción de la vida de los habitantes de una ciudad. En consecuencia, tampoco permite comprender las formas que adquirieron los encuentros de estas gentes con las expresiones de

las culturas de otras latitudes y las asimilaciones y resignificaciones que hicieron. Ese modelo deja de lado que en ese espacio se construyó una visión particular del mundo sobre la economía, el trabajo, las técnicas, el cuerpo, las relaciones de género, las relaciones con lo divino y las autoridades, el ocio, visión que a través de un lenguaje singular lleno de expresiones, gestos, símbolos, actitudes se irradió entre diversos sectores sociales y los demás espacios de la ciudad. Para la ciudad que tenía una relación genética dependiente del puerto, era imposible escapar a lo que se tejía en la cotidianidad de este (2010, 19).

En este sentido, sostenemos que es imprescindible tener en cuenta, en la mirada sobre los procesos de patrimonialización de los espacios portuarios, una complejidad específica que incorpore no solamente la vertiente monumental, primera representación de lo propio en tanto su fuerza visual, sino también el impacto de las distintas labores que fueron o son necesarias para la actividad portuaria, sin que esto signifique circunscribirnos a los trabajos portuarios solamente, y las consecuentes derivaciones sociales y culturales que tendría sobre todo el entramado de la ciudad.

### ***Las emociones en la apreciación del patrimonio***

Como han expuesto Tolia-Kelly, Waterton, y Watson (2016), hay un desplazamiento palpable en el patrimonio paisajístico, que desafía el formato, los condicionantes y los paradigmas desde los que se articulan patrimonio y sitios patrimoniales, basados en un creciente aumento de investigaciones que atienden al valor, el poder y las políticas de las emociones y que reformulan las maneras de presentar al paisaje como experiencia y como manera de intervención en nuestra relación con el pasado. El patrimonio, sostiene, está empoderado por los afectos y las corrientes emocionales de la nación, en tanto que las sensibilidades son co-constitutivas de los sentidos de memoria, identidad y, por lo tanto del pasado y el presente del patrimonio. Estas nuevas corrientes, que se inscriben en lo que en ciencias humanas se conoce como el giro emocional, buscan articular sus objetos de estudio, en este caso el patrimonio, con los materiales de la memoria social que están en el centro del proceso de conservación, aunque muchas veces ocluidos o marginalizados, devolviendo a la centralidad la sociedad en la preservación y la autodeterminación.

En este contexto, los autores sostienen que la personificación del pasado a través de la

relación espacio-tiempo es central para entender la identidad, la diferencia y la alteridad en los sitios patrimoniales, en los que la memoria es posicionada como una herramienta afectiva para la co-constitución de la subjetivación y las narrativas políticas de su entorno, pero que sin embargo está mediatizada por la experiencia del encuentro

the power of memory not to translate cultural objects, but to acknowledge their power to articulate pasts, identities, events and create atmospheres of experience and creative heritage. This is beyond an authorised heritage/ alternative heritage binary, affective memory when forged at heritage sites, shatters singular readings and narratives (Tolia-Kelly, Waterton, y Watson 2016, 10).

Siguiendo a Vanolo(2017) podemos sostener que, en alguna medida, el encuentro con una ciudad es, obviamente, un encuentro emocional en tanto involucra expectativas y suposiciones, en tanto la planificación y la anticipación del viaje incorporan una mezcla de resoluciones razonadas, planificaciones pensadas, deseos sobre actividades, expectativas sobre experiencias a realizar en el sitio. Esto significa que el hecho de que el sitio sea inexplorado para el turista no implica que el mismo sea desconocido, sino que ha sido informado por una superposición de significados, imágenes y expectativas que, en un destino bien planificado, han sido explotadas por el branding de la marca ciudad, explorando el imaginario y los elementos emocionales en orden de atraer al turismo pero, al mismo tiempo, de generar una identificación con la comunidad local. En este sentido, son varios los elementos, como nos recuerda Bonametti (2004), que colaboran en la construcción del paisaje urbano y que apelan a las emociones

As paisagens urbanas devem ser fundadas nos objetos, na luz, na cor, nos sons e na memória, assemelhando-se aos panoramas urbanos delineados por Benjamin, onde as tentativas de surpreender o brilho intenso e a delicada beleza estão presentes nas primeiras impressões e na memória das cidades. É como se as paisagens urbanas fossem resgatadas do limbo escuro em que foram confinadas. Quando se fala da paisagem urbana contemporânea, abrange-se o invisível que ela forma. Onde, pois, ocorre a paisagem? Seus limites são indefiníveis, não têm localização, hierarquia ou centro. Ela é um lugar desprovido de situação, não tem limites nem medidas, não tem interior nem exterior, nela não se está dentro nem fora. É tráfego contínuo de

interesses, de paixões e de pensamentos (PEIXOTO, 1996). A paisagem urbana também é o reflexo da relação entre o homem e a natureza, e pode ser vista como a tentativa de ordenar o entorno com base em uma paisagem natural. E o modo como ela é projetada e construída reflete uma cultura que é o resultado da observação que se tem do ambiente e também da experiência individual ou coletiva com relação a ele (109)

En este sentido, la identidad patrimonial tiene que ser analizada como un todo en continua transformación, a partir de la cual la continuidad es uno de los aspectos fundantes, colaborando en su reformulación y sostenimiento. Twigger - Ross y Uzzel(1996) ponen de manifiesto que, entre los elementos fundantes de la identidad en el espacio está la continuidad, definida de dos formas: la referencia al lugar y la congruencia del lugar. Mientras que la primera supone que el espacio construye aspectos de continuidad, en términos de continuidades formales en tanto evocativas del pasado de este espacio, mientras que la congruencia es intrínseca a la relación del individuo con el lugar, en otros términos, la identificación del individuo con los valores, ideas y estilo de vida no por su forma sino por los valores que contienen. Estos valores, entonces, son visiblemente (pero no exclusivamente) las costumbres, la religión, los principios de sociabilidad, los hábitos. En esta misma línea concordamos concordamos que

The continuity aspect is an inseparable aspect of the forming process of true identity. There is element of time in sustainability aspect where a place physical character is nothing but more particularly to the values contained therein, the stability of the values espoused and connectedness one person memories (memory, nostalgia, experience). This research had specified three indicators to notice the continuity aspect that is forming the research area identity, such as values, nostalgia or memories, and familiarity(Ginting y Wahid 2015, 235)

Y, por lo tanto, en el patrimonio, y sobre todo en el turismo patrimonial, una de las cosas que favorecen la relación del individuo con el sitio es la experiencia única que este puede proporcionar.

It produces a special feeling (fantasy, nostalgia, fun, proud and symbolic self-experience), and also enable one to distinguish a place with the others. Memory or nostalgia is one of the factors that forming and strengthening the relationship

between a person with the environment (Hashem et al., 2013). A place not only require a physical environment, but also able to bring a memory or nostalgia for peculiar experiences. A place may increase the quality of the tourist experience in tourism activity, in which they get the benefit of a social-psychological. (Ginting y Wahid 2015, 239)

A pesar de lo cual, en su investigación de campo en Medan, llegaron a las conclusión de que, si bien la continuidad es uno de los aspectos formativos de la identidad del lugar, consistente en valores, nostalgia (entendida como una de las formas de la memoria) y familiaridad, estas últimas dos necesitan de políticas de memoria para mantenerse activas, y aquellas que realizan apelaciones a sucesos o individuos excepcionales parecen tener mayor activación que otros casos en los cuales los valores estéticos son más importantes en el reconocimiento del sitio.

### ***El Delta, espacio de sociabilidad***

Hasta mediados del siglo XIX, la ocupación de las islas del Delta del Paraná y su entorno circundante había sido escaso, exceptuando San Fernando y Las Conchas (actualmente Tigre), quienes mayormente explotaban el “monte blanco”, expresión común de la época para el espacio natural de la Selva Marginal en Galería que, por el río Paraná, se extendía desde la meseta amazónica hasta la zona de la Ensenada de Barragán.

A partir de esa época, diversos viajeros (Darwin 1997; D’Orbigny 1835; Brackenridge, United States, y Commission to Investigate the Spanish Provinces of South America 1820; Alvarez 1897; Anónimo 1942; Mantegazza 1916, 1867) y escritores locales (Sarmiento 1974; Sastre y Magariños Cervantes 1870) dan cuenta de los esfuerzos de asentamientos con fines productivos en la zona, y de los distintos problemas que estos encaraban, que tendrá un punto álgido con la discusión de la ley de Islas que permitió recién en esta instancia el registro de los propietarios y ocupantes.

Al desvertebrar la multifuncionalidad del area portuaria, la nueva especializacion del espacio urbano tuvo sus consecuencias sobre los trabajadores portuarios diferenciandolos de los sectores mas bajos de la poblacion con los que se mantenian confundidos (Solano de las Aguas 2010, 27)

Es a partir del último tercio del siglo XIX que se consolidará en la zona el crecimiento poblacional del delta, que irá desarrollando características específicas, dándose en la actualidad espacios de sociabilidad y participación, como se desprende entre otros del siguiente texto de Galafassi(2004, 120)

Los colonos que llegan de Europa encuentran aquí tierra vacante con una legislación particular que define la apropiación y adjudicación de las tierras a partir de su ocupación y del trabajo puesto en ellas, tal cual lo pregonaba Sarmiento, sistema este semejante al adoptado por la colonización del oeste americano y precisamente opuesto a la ocupación del territorio pampeano. Esto, posiblemente, fue uno de los impulsores de un poblamiento explosivo que tiene su punto culminante en la década de 1930- 40 con el mayor volumen poblacional de la historia del Delta bonaerense, dado que esta inmigración tuvo una fuerza mucho menor en la porción Entrerriana. Pero se podría distinguir además un primer subtramo de este momento entre 1850 y 1880 aproximadamente, antes de la sanción de la primera ley de colonización, donde el poblamiento no fue hecho primordialmente en base a inmigración europea, sino más bien con porteños incitados por las campañas favorables de Sastre y Sarmiento iniciando la explotación agrícola de las islas.

A la par del desarrollo de las actividades frutihortícolas, al comienzo del siglo XX, se incorporan en la región el aprovechamiento del paisaje y las formas de vida recibiendo en las distintas propiedades a visitantes que compartían el alojamiento y la comida de sus anfitriones, lo que a la larga daría lugar a los recreos, instalaciones dedicadas a recibir exclusivamente a los visitantes, con la posibilidad de pernocte y comedor y parque para su exclusivo uso. Y, en las cercanías del Puerto de Frutos, se establecerán los clubes con una alta participación de comunidades extranjeras que introducirán nuevas formas de disfrute del espacio.

Galafassi, al plantear el desarrollo de los espacios turísticos, los pone en relación con el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que significa el desarrollo de este espacio. En este contexto, es interesante tener en cuenta las relaciones que establecen, de acuerdo con Melina Piglia(Piglia 2008), las relaciones entre el estado y el ACA y el Touring Club en el desarrollo del Tigre como espacio turístico cercano a la capital, reforzando nuevos espacios de sociabilidad en el entorno de la misma como era común establecer en el interior del país.

Fue época de apogeo para los clubes de remo y las tradicionales regatas que se realizaban en aguas del río Luján atrayendo al gran público que se acercaba a Tigre. En 1938 comienza a funcionar en su actual ubicación el Mercado de Frutos del Puerto de Tigre punto de comercio de la producción isleña. Siguiendo a Bertonecchio y Luso(2016) podemos decir que

El Tigre turístico de la elite porteña fue quedando en el pasado y sus funciones de ocio se fueron reorientando hacia la recreación de los habitantes metropolitanos, en particular de sus trabajadores<sup>5</sup>. La presencia de recreos sindicales o privados, junto a paseos públicos y servicios de excursiones fluviales por los arroyos e islas, constituyeron una oferta ampliamente disfrutada durante los fines de semana, que era complementada por actividades deportivas como el remo tradicional o la navegación recreativa. La afluencia a Tigre de los ‘nuevos’ turistas y recreacionistas, al tiempo que representó un significativo avance en la democratización del acceso al tiempo libre y su disfrute recreativo expresado en su ‘masividad’, también fue asociado con una ‘decadencia’ del destino turístico elitista y distinguido. Tigre se convirtió, material y simbólicamente, en un lugar sucio con ríos llenos de basura y contaminados —cuyo mal olor podía percibirse desde la costa o las embarcaciones— y en una ciudad degradada en sus paseos y espacios verdes, o en su casco urbano tradicional, ‘invadido’ por los nuevos residentes cuya llegada estaba en relación con el crecimiento metropolitano. Es decir, Tigre fue uno de esos destinos catalogado como de “turismo masivo” —con todas las atribuciones negativas que se le dieron a este—(116)

Finalizando el siglo veinte, y en el contexto de globalización económica y reforma del Estado de los 90, el partido fue adquiriendo nuevas transformaciones: Tigre se convierte en el lugar elegido, tal como lo fue al final del siglo pasado; esta vez, para el desarrollo de emprendimientos urbanísticos y turísticos de importante inversión económica.

A partir de los nuevos desarrollos inmobiliarios en la zona norte del conurbano, y los nuevos modelos de urbanizaciones cerradas, el municipio pondrá desde la última década del siglo XX en valor gran parte de sus espacios públicos por medio de un conjunto de normas que cambiaría su fisonomía, al desarrollar edificios en altura en el área central y permitir el desarrollo urbano en las áreas inundables mediante el relleno de los terrenos(Perahia 2009). La puesta en valor del Paseo Víctorica, inaugurado a mediados

de la década de 1990, en el cual se encuentran los clubes Canottieri, el Tigre Boat Club, el Buenos Aires Rowing Club, el Club de Regatas La Marina, entre otros, complementado con la puesta en valor del río Lujan y el Museo de Arte Tigre, anteriormente Casino Tigre Club.

La puesta en valor del espacio turístico ha señalado aún más las diferencias entre isleños, llegando a constatarse en estudios

Hemos mostrado que los principios de residencia, de lugar de nacimiento y crianza y el tipo de actividad económica desarrollada son factores importantes –aunque no son los únicos, ni actúan unilateralmente– en los procesos de construcción identitaria, a la vez que son recursos estratégicos para fortalecer el *status* y defender el territorio. Otros principios, como la vinculación afectiva y el activismo socioambiental también son tropos donde se acude para fortalecer el sentido de pertenencia al campo social isleño. (de Jager 2018)

### ***El deporte y el patrimonio en la continuidad del Puerto de Tigre***

Entre los estudiosos de la historia del deporte, el papel que el deporte amateur tuvo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX como generador de identidad y cohesión social es campo común. También, entre otros, como a partir de el último cuarto del siglo XIX permitió en nuestro país, y en los Estados Nación en construcción, la interacción entre la emergente y socialmente ascendente clase media (principalmente aquella relacionada con las actividades empresariales o las profesiones libres) y los grupos dirigentes. En nuestro país, a estos grupos hay que sumarles, en el espacio de nuestro interés, a las comunidades de comerciantes con base en la capital cada vez más numerosas. Estas irán construyendo, a partir de la interacción deportiva, distintas redes que se identificarán con clubes propios de cada una de las comunidades (Silva et al. 2014; Hall 2012; Franklin 2013; Howie 2010) y que, con el paso del tiempo, favoreció la integración de estas comunidades en el tejido social.

A pesar de que es un campo poco desarrollado en el ámbito nacional, los trabajos referidos a Brasil sobre las redimensiones de las identidades teuto-brasileras y luso-brasileras a principios del siglo XX guardan una alta similitud con las trayectorias de clubes como la del Rowing Club Argentino, fundado en 1905 por los hijos argentinos que, por una cuestión de nacionalidad no podían asociarse al Tigre Rowing Club, así como la creciente participación de sectores medios y mujeres que ha sido analizado por

Caracoche (2013)

Los conocidos versos de Manrique, *como a nuestro parecer/cualquiera tiempo pasado fue mejor*, expresan muy bien la reinterpretación que este entorno tiene en el puerto de Tigre. Las experiencias rituales colectivas, en las que extranjeros recrean el pasado selectivamente a partir de la interpretación de los sitios culturales (en este caso, el patrimonio arquitectónico de los grandes clubes de regatas en la vera del Río Reconquista) forman parte del discurso por medio del cual el destino se presenta. La refundación del Tigre Club en el Museo de Arte de Tigre, sin mención a su pasado destino de turismo social y festivales populares en las décadas de 1950-60 (Bertoncello y Iuso 2016, 120) nos hablan de un interés en sostener primordialmente esta imagen de Tigre como un espacio de interacción social en el cual las fronteras étnicas se iban diluyendo en pos de una mayor integración de las comunidades en el tejido del Estado Nación. Su integración con otros ejes históricos en el trazado turístico (el antiguo Camino Real o el eje museístico relacionado con el espacio náutico también) hablan de la proyección continua de este municipio en la historia nacional.

Este pasado mejor, que nos invita a participar de su entorno de cercanía y solidaridad no es, necesariamente, la recreación exacta de sí mismo. Sin embargo, como sostienen Chhabra, Healy, y Sills (2003), esta selectividad en la reconstrucción de la memoria es útil en tanto sea reconocible como parte auténtica del discurso generador de la identidad tanto por la comunidad local como por los visitantes

Lecturas sobre la inflación patrimonial, como la que sigue

Hoy asistimos a una 'burbuja patrimonial, sirva el símil malicioso para describir un fenómeno cada vez más patente. (...) En cualquier caso, el crecimiento patrimonial, espectacular y espectacularizado, ha sido impulsado por la democratización y la ampliación de su enunciado así como por la globalización o la mundialización de su producción. (Campos, Mármol, y Beltrán 2014)

nos permiten entender que en definitiva, en el angosto espacio entre la memoria y la historia, la creación de una identidad que pueda ser compartida por propios y extraños habilita la resignificación generada por la comunidad y puesta en un espacio discursivo por medio de las políticas turísticas como modo de consolidación de las construcciones del espacio local. En el caso de Tigre y su reconstrucción de los espacios peri-portuarios, como señalan Ruiz Manso, Solano de las Aguas y Bertoncello e Iuso, esto también significa entenderla en articulación con el espacio de la ciudad puerto de Buenos Aires y

la configuración ya desde el siglo XVII de un complejo portuario que incluía Ensenada, San Fernando, Buenos Aires desde el lado argentino y Montevideo, Colonia de Sacramento y Las Víboras desde el Uruguay

### **Bibliografía**

Aguas, Sergio Paolo Solano de las. «De ciudad portuaria al puerto como espacio polifuncional. Los puertos del Gran Caribe en el Siglo XIX.» *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 2, n.º 4 (2010): 9-43. Alvarez, José Sixto. 1897. *Un viaje al país de los matreros: cinematógrafo criollo*. Buenos Aires: Imprenta Ivaldi & Checchi.

Anónimo. 1942. *Cinco años en Buenos Aires*. Buenos Aires: Solar.

Ascanio, Alfredo. s. f. «Turismo y desarrollo de la comunidad: un primer paso para rescatar la identidad cultural». *Análisis Sectoriales: Estudio Compartido sobre "Turismo y Cultura"*, Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, . Accedido 31 de octubre de 2009. [http://www.gestioncultural.org/gc/private/analisisSectoriales/pdf/AAscanio\\_Turismo\\_y\\_comunidad.pdf](http://www.gestioncultural.org/gc/private/analisisSectoriales/pdf/AAscanio_Turismo_y_comunidad.pdf).

Ballart, Josep. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel.

Bertoncello, Rodolfo V., y Romina Iuso. 2016. «Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)». *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía* 25 (2): 107–125.

Bonametti, João Henrique. 2004. «Paisagem urbana bases conceituais e históricas». *Terra e cultura*, n.º 38: 107.

Brackenridge, H. M, United States, y Commission to Investigate the Spanish Provinces of South America. 1820. *Artigas y Carrera viaje a América del Sur hecho por orden del gobierno americano en los años 1817 y 1818 en la fragata Congress*. Londres: Impreso por F. y J. Allman.

Campos, Beatriz Santamarina, Camila del Mármol, y Oriol Beltran. 2014. «Territorios, memorias e identidades: lógicas y estrategias en la producción patrimonial». *Arxius de sociologia*, n.º 30: 11-16.

Caracoche, Amalia. 2013. «El deporte del remo y la construcción de cuerpos femeninos y masculinos». En . <http://hdl.handle.net/10915/39516>.

Chhabra, Deepak, Robert Healy, y Erin Sills. 2003. «Staged authenticity and heritage

tourism». *Annals of tourism research* 30 (3): 702–719.

- Cortés, José A, y Victoria Quintero. 2008. «Vida en las postales: estrategias y adaptaciones de la población local a la cuestión del patrimonio natural y cultural». En *Diez años de cambios en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008*. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/xcol/235.htm>.
- Coves, F. O. 2007. «Necrológica del Outsider Reinhart Koselleck: el “historiador pensante” y las polémicas de los historiadores». *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 37: 35–61.
- Darwin, Charles. 1997. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Ediciones AKAL.
- D’Orbigny, Alcide. 1835. *Voyage dans l’Amérique méridionale (le Brésil, la république orientale de l’Uruguay, la république Argentine, la Patagonie, la république de Chili, la république de Bolivie, la république du Pérou), exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 et 1833. Tome 1-2 Tome 1-2*.
- Franklin, Michael J. 2013. «‘Crewable’ Jones and the Sociable Pleasures of Riding and Rowing the Oxford and the ‘Old Carmarthen’; or, How Circuiteers Invented Tourism». *Romanticism* 19 (2): 126-37. <https://doi.org/10.3366/rom.2013.0126>.
- Galafassi, Guido P. 2004. «Colonización y conformación moderna de las tierras del Delta del Paraná, Argentina (1860-1940)». *Revista complutense de historia de América*, n.º 30: 111–130.
- Ginting, Nurlisa, y Julaihi Wahid. 2015. «Exploring identity’s aspect of continuity of urban heritage tourism». *Procedia-Social and Behavioral Sciences* 202: 234–241.
- Hall, Bert S. 2012. «Rowing Toward Success: A Fifteenth-Century Venetian Oarsman’s Commonplace Book». Editado por Pamela O. Long. *Isis* 103 (1): 151-54. <https://doi.org/10.1086/664988>.
- Howie, Craig John. 2010. «Towards a Relevant Architecture : An International Rowing and Canoeing Regatta Centre for KwaZulu-Natal, South Africa.» Thesis. <http://researchspace.ukzn.ac.za/handle/10413/7801>.
- Jager, Juan Esteban de. 2018. «Dinámicas identitarias y construcción del territorio en el Bajo Delta del Paraná bonaerense». *Cuadernos de Antropología*, n.º 17: 29–46.
- Mantegazza, Paolo. 1867. *Rio de la Plata e Tenerife viaggi e studj*. Milano: Brigola.
- . 1916. *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina*. Coni hermanos.
- Melé, P. 1995. «La construcción jurídica de los centros históricos: patrimonio y políticas

- urbanas en México». *Revista Mexicana de Sociología*, 183–206.
- Morel, C. H. 2008. *Políticas oficiales y patrimonialización en el carnaval porteño*. SciELO Argentina.
- Mörner, M. 1992. «Historia social hispanoamericana de los siglos XVIII y XIX: algunas reflexiones en torno a la historiografía reciente». *Historia Mexicana* 42 (2): 419–471.
- Nora, P. 1993. «Entre memória e história: a problemática dos lugares». *Projeto história* 10: 7–28.
- Ortega, F. A. 2008. «Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento». *universitas humanística* 66: 31–56.
- Perahia, Raquel. 2009. «Las transformaciones socioterritoriales en las áreas metropolitanas. Nuevas configuraciones espaciales en la región metropolitana de Buenos Aires». En .
- Piglia, Melina. 2008. «La incidencia del Touring Club y del ACA en la construcción del turismo como cuestión pública (1918-1929)». *Estudios y Perspectivas en Turismo* 17 (1-2): 51–70.
- Prats, L., V. Novelo Oppenheim, E. Aguilar Criado, M. J Reis, M. R Catullo, A. N Gonzalez de Castells, L. Cardini, et al. 2005. «Concepto y gestión del patrimonio local». *Cuadernos de Antropología Social*, 153–155.
- Rodrigues, M. 2001. «Preservar e consumir: o patrimônio histórico eo turismo». *Turismo e patrimônio cultural*, 15.
- Ruiz Manso, José Ramón. «Cultura e identidad de la ciudad portuaria». *Portus*, n.º 19 (s. f.): 42-48.
- Santana Talavera, Agustín. 1998. «Patrimonio cultural e turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión». *Revista Ciencia y Mar* 6: 37–41.
- . 2002. «Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico». En *6º Encontro Nacional de turismo com base local*. Campo Grande.
- . 2003. «Turismo cultural, culturas turísticas». *Horizontes Antropológicos* 9 (20). <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200003>.
- Sarmiento, Domingo Faustino. 1974. *El Carapachay: imágenes de las islas del Delta del Paraná*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sastre, Marcos, y Alejandro Magariños Cervantes. 1870. *El Tempe argentino; ó, El delta de los rios Uruguay, Paraná y Plata, con un discurso preliminar del A. Magariños Cervantes, y seguido de los Consejos de oro sobre la educacion*. Buenos-Aires: Imprenta Americana.

- Silva, Carolina Fernandes da, Alberto de Oliveira Monteiro, Janice Zarpellon Mazo, Carolina Fernandes da Silva, Alberto de Oliveira Monteiro, y Janice Zarpellon Mazo. 2014. «Rowing clubs in Porto Alegre (RS) and cultural identities». *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte* 28 (3): 441-52. <https://doi.org/10.1590/1807-55092014000300441>.
- Sorgentini, H. 2003. «Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia». *Revista Brasileira de História* 23: 103–128.
- Tolia-Kelly, Divya P., Emma Waterton, y Steve Watson. 2016. *Heritage, affect and emotion: politics, practices and infrastructures*. Routledge.
- Twigger-Ross, Clare L., y David L. Uzzell. 1996. «Place and identity processes». *Journal of environmental psychology* 16 (3): 205–220.
- Vanolo, Alberto. 2017. «Ghostly cities: some notes on urban branding and the imagining of places». En *Branding the Nation, the Place, the Product*, 63–76. Routledge.